



Melancolía y pasión: la tristeza más dulce

Veinticuatro horas en la vida de una mujer es un título bastante moderno. Podría ser el de un documental sobre una antropóloga que enseña el uso del diafragma a unas aborígenes australianas, o una película en la que Nicole Kidman, brillante abogada, salva del corredor de la muerte a un patibulario sólo para tirárselo de por vida en los húmedos pasillos de Alcatraz. Sin embargo, esta hermosa novela corta apareció en 1927, en la Europa de entreguerras –esa época, creativa y trágica, en que la incertidumbre y el presentimiento del desastre trazaron la negra silueta de la decadencia–, y la mujer del título, “Mrs. C., la anciana y distinguida señora inglesa”, experimenta un único instante de fulgor en toda una vida de contención y extrañamiento.

Su autor es Stefan Zweig. El viejo y querido Stefan Zweig, el biógrafo eminente, autor de *María Antonieta* y *Momentos estelares de la humanidad*; el popular narrador vienés, el amigo de Freud, Mann y Schnitzler, el noble y triste vecino de Gabriela Mistral en Petrópolis; ¿quién osaría no conocerlo? Zweig, el escritor del siglo veinte por antonomasia, ese escritor tan endemoniadamente escritor que la carta que deja al suicidarse junto a Lotte, su mujer –un 23 de febrero–, está dirigida al presidente del Pen Club brasileño.

Número puesto en todas las bibliotecas caseras que conocí en la infancia, el

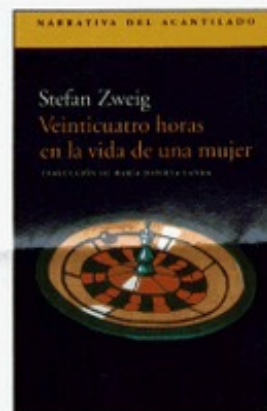
apasionadamente melancólico Zweig vuelve, en las elegantes ediciones de Acantilado, para recordarnos la falta que nos hacía. (Si no le da el bolsillo para las bellezas de Acantilado, siempre está el Club de Lectores de editorial Andrés Bello, en cuyos modestos volúmenes, traducidos mágicamente por nadie, encontrará ésta y otras novelas breves de Zweig, como *Confusión de sentimientos* y *Carta de una desconocida*.)

Y vuelve para decirnos que en el corazón de las mujeres, aunque ahora podamos ser abogadas o antropólogas, nada ha cambiado. Porque *Veinticuatro horas...*, como *Carta de una desconocida*, o *Miedo*, es el relato de una pasión culposa, de una herida de la carne que se torna espiritual a fuerza de permanecer sepultada en el silencio. ¿Creen que eso ya no ocurre? ¿Les parece la crónica de un lamento añejo, una voz perdida en la máquina del tiempo? Si así fuera, ¿a qué atribuir el mareo, el arrebató que produce la lectura de unas historias construidas sobre la idea aparentemente anticuada de una mujer que se “consume”, que “ve consumida su existencia” por un amor o una insatisfacción inefables?

Una explicación es, por supuesto, el talento narrativo de Zweig. Otra, que no explica nada y por eso se entiende perfectamente, es la opinión de Roberto Méndez, el señor de las encuestas, quien escribió, hace apenas dos semanas: “Creo que hay algo en lo femenino que no comprendemos”. Stefan Zweig lo comprendía. Les invito a leerlo. ■



POR
ANDREA PALET



Stefan Zweig, *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, Barcelona, Acantilado, 2001.

Melancolía y pasión, la tristeza más dulce [artículo] Andrea Palet.

AUTORÍA

Palet, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

2004

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Melancolía y pasión, la tristeza más dulce [artículo] Andrea Palet. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile